

Director: ARTURO AGUIÑEZ

Director-Artístico: JUAN SANDOZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

NUESTROS POETAS

MANUEL BERNARDEZ



Poeta de corazón,  
figura entre los mejores,  
y es de los que hacen, señores,  
del arte una religión.

AÑO I  
Nº 14  
Junio 3 de 1894  
PRECIOS-SUSCRICION  
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR  
Los mismos precios en moneda equiva.  
lente con el aumento del franco.  
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 60 centesimos

•VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.  
•SE PUBLICA LOS DOMINGOS.  
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301  
MONTEVIDEO.

## SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Propósito de emienda», por Fiacro Irayzo—«Bárbara», por Nemo—«Tres estados», por J. E.—«Teatros», por Be-Bemol—«Siluetitas», por Lino Blanco—«Para Ellas», por Alina Doré—«Un retrato», por Je Vaime—«¡Me fumó!», por Alfredo Varzi—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—«Manuel Bernárdex»—«Preparativos»—«La confusión de las lenguas»—«Cuento vivo» y varios intercalados en el texto y avisos, por Sanuy.



Vamos; ya me tienen ustedes aquí, señores lectores, gracias á Dios, y al *Venus*, que me trajo en su seno; es decir, que me trajo en su cámara (cambio lo de seno, porque hablando de *Venus* todas precauciones son pocas).

Al contrario del viaje de ida, de que ya les hablé á ustedes, el de regreso fué tranquilo y plácido.

Todo el mundo encontró justo el pago de la comida, (naturalmente incluído en el del pasaje) al contrario de lo que en el primer viaje ocurrió, pues muchos consideraron esto una explotación, porque como la *devolvieron* enseguida...

Cierto es que los platos eran algo escasos y algo reducidas las raciones que de ellos nos sirvieron, pues á un pasajero le tocó á penas la cáscara de una arveja, y otro tuvo que contentarse con un ojo de pescado; pero como quiera, se comió, y aún á muchos tocáronles en suerte algunas cosas que no estaban en el *menú*, *verbigracia*, uno que encontró en su sopa una trenza, casi, sin duda alguna cariñosa prenda de amor de la mujer del cocinero.

Pero, al darle cuenta de aquel hallazgo á un su compañero, aragonés sin lugar á duda, consiguió sólo que le respondiera:

—Deja, hombre, que eso es del país.

¿*Tacuerdas* aquel asado con cuero y pelos y todo, que comimos en el Tandil? Pues como se usa comer asado con pelo, puede que también se acostumbre en esta tierra á comer la sopa con pelo.

Este mismo habíale preguntado, al servirse un estofado cuyo relleno lo constituían huevos cocidos:

—Dí, tú. ¿Te explicas cómo ha podido vivir la vaca con estos huevos en la carne?

Pero, volviendo á lo anterior, decía á ustedes que, mal que bien, se comió allí, y se durmió mal que bien también.

Y digo esto, porque como tengo la desgracia de ser con respecto á la longitud, algo más desarrollado de lo que la naturaleza permite á la generalidad de los mortales, y de lo que la empresa concede á la generalidad de las literas, al acostarme en la de mi camarote creí al pronto que me había acostado sobre una ficha de dominó, y como es natural, dada la diferencia entre la longitud de mi cuerpo y la de la litera, tuvo que conservar durante toda la noche una posición semejante á la que adoptan los ratones que los muchachos conservan en aguardiente, lo que dió por resultado que soñara en el transcurso de ella que me hallaba en el cepo colombiano.

Pero, al fin, salvo uno que otro dolor en las articulaciones, ya estoy aquí, sin mayor desperfecto en mi persona.

Por otra parte, he de confesar que aún en caso de un accidente, nada hubiéramos tenido que temer, pues viniendo, como venían con nosotros, un capitán y varios oficiales del *Ejército de salvación*, natural era suponer que ya se encargarían ellos de salvarnos en caso de un siniestro.

Y á propósito de siniestros.

¿Saben Vds. que no ha faltado en Buenos Aires quien tratara de hacernos volar? Si, señores; y para ello contaban con una máquina para volar de éxito seguro en caso de ensayarse, como que se trataba de una máquina infernal.

Supongo que ya sabrán ustedes lo del descubrimiento y prisión de anarquistas en la vecina capital.

Pues esos eran los empeñados en hacernos efectuar un viaje aéreo, divididos en pedazos para mayor facilidad. Yo he visto las bombas de que pensaban servirse para tal objeto. Tenían en su interior trozos de plomo y hierro, balas, explosivos y clavos.

Por lo cual teniendo en cuenta que los anarquistas son jente que carecen en absoluto de medios de vida, era muy lógico lo que me decía uno que al mismo tiempo que yo examinaba las bombas, al oír que alguien preguntaba con qué objeto habían hecho aquellos aparatos destinados á contrariar la orden bíblica de *creced y multiplicaos*, sustituyendo á la multiplicación la división de humanidades.

—Pero si eso se explica, decía el sujeto en cuestión. Ya no sabiendo á quien ni cómo meter *clavos*, han resuelto los anarquistas meterlos en la carne de los prójimos rehacios á soportarlos voluntariamente.

La reunión de los afiliados al partido blanco, ha demostrado evidentemente que maldito si entienden ellos una jota de lo que traen entre manos.

Es el caso que cada cual ha tenido que marcharse á su casa sin sacar nada en limpio de la tal convención.

Lo cual demuestra á la evidencia, que

decididamente el mundo se ha puesto al revés y no tiene ya compostura.

Porque cuando los *blancos* han dado en hacer *cosas de negro*, figúrense Vds!

De todos modos, lo cierto es que con motivo del rechazo de los poderes del doctor Ciganda se ha armado en el partido un belén de veinticuatro mil demonios, dando por resultado una nueva división en la colectividad nacionalista, lo cual, aunque parezca extraño, no es tan extraordinario como se supone, porque, como escribía un convencional á un pariente que habita por desgracia y por loco en el Manicomio. «¡Qué diablos! Nada de particular tiene que el partido se haya dividido. Por que ¿cómo se pretende que sea á la vez *partido* y entero?»

Es inútil; el que nace generoso, muere en su ley.

Sin duda por esto, es que me he resuelto á ser espléndido cual nadie, como lo van á ver.

Señores; sé dónde existe un tesoro consistente en setecientos pesos (¡ajo!) Y voy á confiarles á Vds. el secreto!

Los setecientos pesos se encuentran en los estómagos de los comisarios y agentes que se los comieron en los días de la célebre elección presidencial.

Al menos, así lo dice la cuenta presentada por Mr. Charpentier.

¡Ya es comer! ¿eh? ¡Pues vaya! ¡Quien no se mete así de agente de policía!

¡Pero han visto ustedes qué tragaderas tienen esos señores! Si parece mentira.

Aunque á la verdad, no es de extrañarse, tratándose de hombres que andaban comiéndose los niños crudos por esas calles de Dios.

Ahora, querrán Vds. algunas noticias frescas.

¿Noticias frescas? Pues... ¡Ah! Y yo que iba á decir ya que no las tenía.

Les hablaré del tiempo.

¿Quieren Vds. noticia más *fresca* que la que se refiera á la temperatura de estos días en que corremos peligro de que se nos transforme el puchero y los bifés en témpanos?

Disculpen Vds. si vuelvo á hablarles del frío, pero la culpa es del mismo frío que ha vuelto á hablar muy rudamente á nuestras epidermis.

Según me han dicho, en uno de estos días, el termómetro llegó á marcar *cero*, lo cual ha parecido á muchos cosa extraordinaria.

Sin embargo, no lo es tanto. Muchos termómetros marcan *cero* hace ya no poco tiempo.

Por ejemplo el que indica la temperatura metálica de nuestros bolsillos, que marca ese desconsolador número hace ya... ustedes lo sabrán.

El de la actividad gubernativa, plantado en *cero* desde que hay nueva autoridad gubernativa.

El de... Es el caso que no puedo seguir la enumeración, porque me falta el espacio y sobran los termómetros que indiquen *cero*.

Pero convengamos en que, de todos modos, el frío se presenta con caracteres alarmantes, como dicen los telegramas al dar cuenta de la aparición de las pestes.

Y que si así sigue, hasta los nombres de ciertas personas se van á transformar, para ponerse á la altura de las circunstancias y sus consecuencias.

Confiesen Vds. que en época de sabañones, sería un absurdo que Callorda siguiera llamándose Callorda.

Lo más justo y probable es que tengamos pronto que llamarle General *Sabañorda*.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Propósito de enmienda

Estaba el venerable padre Nazario metido en un oscuro confesonario y como era la iglesia poco caliente y había aquella noche bastante gente, para evitar el frío que le traspasa, llevó las zapatillas desde su casa. Las colocó a su lado sin miedo alguno esperando el momento más oportuno, cuando fué á confesarse triste y contrito el ratero más hábil de su distrito. Se acercó ruboroso, miró á hurtadillas, vió que estaban á un lado las zapatillas, y haciendo un nuevo alarde de travasura se las robó á escondidas al pobre cura.

Empezó á confesarse sin miramientos; recorrió en un minuto seis mandamientos, y al llegar al siguiente dijo turbado: —¿En ese mandamiento sí que he pecado! —¿Has robado? —¡Sí, padre; pero me acuso! Robé unas zapatillas en muy buen uso. —¿Qué dices? ¿Con que robas? Pues qué ¿no sabes que el robar es pecado de los más graves? ¿No sabes que así labras tu desventura? ¿Sabes quién es el dueño? —Sí, padre cura. —Pues para que te absuelva de este pecado, es preciso, hijo mío, si eres honrado, que sufras el bochorno, que te resuelvas, y buscándole á escape se las devuelvas. —¡Yo no voy á atreverme! —Pues, es preciso. —¿Y cómo me deshago del compromiso? Si usted las quiere, padre, se las entrego. Quédese usted con ellas yo se lo ruego! Esto es para probarle que no soy malo. ¡Quédese usted con ellas se las regalo!

—¿Que me quede? Yo nunca no hagas empeño! Dáselas en seguida pero á su dueño. —Es que yo ya le dije si las quería y contestó que nunca las tomaría. —¡Eso ya es otra cosa! Si así lo hiciste, y apesar de tus ruegos él se resiste, el pecado varía por otro estilo ¡Si es verdad lo que dices, vete tranquilo! Quédate tú con ellas por su abandono; reza tres padre nuestros ¡y te perdono!

FIACRO IRAYZOS.



Bárbara

No pueden Vds. figurarse lo bruta que era. Y dispensen si el principio es algo extraño y un si es no es brusco, pero así era. Pero vamos por partes.

El chico nació, y no bien hubo efectuado este acto tan importante, dióse á desempeñar el no menos trascendental de pedir alimento, dando cada alarido que un caribe tomaría por suyo, y promoviendo un escándalo que podía oírse desde Tacuarembó.

Había que dar de comer á aquel infante que de manera tan imperiosa y eficaz lo reclamaba; había que atender á esa necesidad de comer que se manifiesta en nosotros desde la más tierna edad y que por desgracia va aumentándose con ella y con el nacimiento de los dientes; necesidad fatal que obliga á muchos á ser hasta diputados, renunciando voluntariamente al don de la palabra, que según dicen, es lo que distingue al hombre del animal, sin que por esto quiera decir que lo sean los tales señores, por más que lo parecen.

Pues, como decía, era absolutamente necesario dar algo comestible á aquel infante. Timoteo, en aquel momento supremo en que el hambre de su hijo acababa de advertirle que era padre, expuso la idea de darle para que fuese haciendo diente, una costilla á la milanesa, resto de la comida de la tarde, pero observó con dolor que el nuevo ser humano no tenía dientes, y pensó en darle, como tónico, una copa de caña, intentos cuya consumacion impidieron los alaridos de su mujer, uniéndose á los del chiquillo.

—¡Quiere mamar! bruto, le gritó. Timoteo hubo de confesar que la emoción al verse padre, le había trastornado de un modo extraordinario.

—¡El chico quería mamar! ¡Pues darle! Pero, ¿y cómo? Su mujer no tenía leche.

¡Horrible realidad! —Dios me ampare, pensó. A mi me había de tocar casarme con una mujer incompleta.

Se imponía la necesidad de buscar una nodriza. Timoteo dió á su vástago un pedazo de suela, para que fuese chupando mientras tanto, y echó á correr hácia la casa vecina, donde felizmente vivía una; al cuarto de hora estaba la nodriza ante su mujer.

—Es necesario que dé usted el pecho á mi hijo, ¿tiene usted leche?

—¡Oh señora! Soy un tambo. Timoteo convino en que, efectivamente, aquella mujer valía por seis ú ocho vacas.

—Pues encárguese usted de él. Y, efectivamente se encargó. ¡Pero qué bruta era!

Un día en que el pequeño gritaba, le metió en la boca un tintero para hacerle callar.

El día del bautizo, ocurrió un accidente horrible. Tenía el ama un paraguas, al que quería más que á sus ojos, el cual paraguas tenía esculpida en el puño una cabeza de chiquillo. Primero salía Bárbara sin vestido, que sin su paraguas.

Pues bien, cuando se trató de bautizar á Timoteo, habiendo salido la última de la casa, porque los botines no le dejaban caminar pues sin duda los había hecho el zapatero para piés catorce veces más chicos, dejó olvidado el chiquillo, y se llevó á la iglesia el paraguas, al que los muchachos sobrinos de Timoteo habían puesto cofia y manto.

Viendo que su *mamaute* carecía aún de pelo, como era natural, le roció un día la cabeza con kerosene, porque le habían dicho que era este aceite mineral un vigoroso tónico para el cabello.

En fin, que hacía Bárbara más barbaridades que un Ministro y, á ser cierto lo que sobre la influencia que la leche de las nodrizas ejerce sobre las condiciones del amamantado se dice, iba á salir Timoteo un cerrojo con cara de hombre, especial para desempeñar el papel de mulo en cualquier lugar y ocasión en que se encontrara.

La mujer de Timoteo, dicióse por fin á increparle su torpeza.

Bárbara; usted, si así sigue, va á hacer de mi hijo un animal.

Ah, no señora; yo no lo he hecho; ni puedo hacerlo; lo han hecho ustedes dos.

Es menester que usted tenga más cuidado; de lo contrario tendré que despedirla.

Ante tal amenaza acabó por confesar que todo aquello lo hacía por culpa de sus piés.

Ni más ni menos. Aquellos botines estrechísimos, la ponían perfectamente loca, y aseguraba que no recobraría su juicio mientras sus piés no recobrasen su volumen natural, cuatro veces mayor que el que dentro de los zapatos ocupaban.

Era muy posible. El dolor enloquece á cualquiera, por animal que sea.

La señora le dió para que comprara otros botines. Pero los nuevos no mejoraron en nada la situación, pues eran tan estrechos como los anteriores, y un día que salieron ella, la señora y el pequeño, tardaron cinco horas y minutos para llegar á la plaza Constitución.

—Pero, ¿por qué se compra botines tan estrechos, mujer?

—Ah, señora! Es que en la zapatería me parecen de mi justa medida, pero luego, cuando camino un poco, sin duda se me hincharán los piés, porque se agrandan de tal modo, que la otra noche, al írmelos á sacar mi marido, tira que tira durante dos medias horas, hasta que arrancó las orejas del botín, cayó de espaldas derribando un tabique que tras de él se hallaba, y aplastó á un vecino que dormía en el cuarto de al lado.

Fué necesario comprarle otros botines. Pero en aquellos, especialmente elegidos, cabían un sofá y media docena de sillas.

Sin embargo, al otro día, cuando se trató de salir, la señora, que esperaba en la puerta á que bajara con el pequeño, la vió venir caminando con pasos de á milímetro, si aquello podía llamarse pasos.

—Baje usted pronto, Bárbara.

—Ay, señora; no puedo caminar más ligero.

—Pero, ¿qué tiene, mujer?

—Señora, los botines...

—¿Otra vez son estrechos? Pero tendrá por ventura usted las patas del coloso de Rodas?

—No, señora; no son estrechos... pero no puedo...

—Pero, ¿por qué?

—Porque no puedo...

La señora subió á ver qué le ocurría; aquello era ya por demás.

Se acercó y ¡claro! ¡Qué había de poder caminar!

¡Aquel camello se había puesto los botines sin cortar el hilo que une el uno al otro!

¡Cuando les decía yo que era muy bruta!...

NEMO.

Tres estados

NOVIO

¡Cuán bella te hizo Dios, paloma mía! feliz soy junto á tí; mi dicha es verte; contigo encuentro vida y alegría; sin tí, tristeza y muerte. El adorarte así martirio fuera si no me sonriera, en medio del tormento que en la impaciencia siento, el porvenir hermoso que me espera. En nuestro hogar—mi fé te lo asegura—

# PREPARATIVOS



¡Pues no van á dar pocos dolores de cabeza á los dos las senaturías que en Noviembre quedan vacantes! ¡Ay, qué mal parado va á salir el sufragio en esta contienda!

# LA CONFUSION DE LAS LENGUAS

"ESCENA de la Biblia Uruguaya,"



Lo de siempre; cuando muchos mandan, muchos gritan y nadie se entiende. De seguro, de esta vez la torre se queda sin concluir.

hallaremos los dos perpetuamente un paraíso de eternal ventura, sin el árbol del mal, ni la serpiente. Nuestros hijos... ¿te pones colorada? ¿Por qué? ¡Si ellos serán nuestra alegría y sabrán aumentar de día en día una dicha mayor que la soñada!...

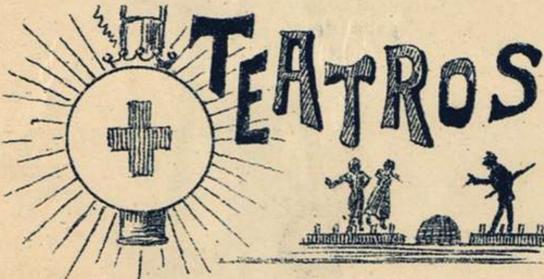
## MARIDO

¿Se gastó lo del mes? ¡Qué disparate! La cocinera roba.  
¿Quién se pudo sorber la media arroba que he pagado anteayer de chocolate? De esto tiene la culpa el desgobernado que hay en la casa en todo.  
¿Por qué gritan los chicos de ese modo? Yo me voy; esta casa es un infierno! Es preciso cambiar, porque á este paso, voy á perder el capital y el juicio. El matrimonio es hondo precipicio... Si yo llego á saberlo, no me caso!

## VIUDO

¡Ay, la perdí! Con ella fui dichoso. No tengo ya quien por mi casa vele... y pues no he de olvidarla ya, es forzoso buscar otra mujer que me consuele.

J. E



Pues señores, estoy fresco! Y conste que no lo digo por la temperatura que en la semana ha reinado, sino porque tengo que escribir la crónica de teatros.

Esto parecerá raro, y puede de que lo sea, pero es verdad.

Es el caso que no hay cosa de mayor importancia que decir á Vds. relativa á teatros.

La compañía Zucchi-Otonello sigue en el Politeama dando sus últimas funciones.

Pero como ya hemos dado nuestro parecer sobre los artistas que la componen, nada de nuevo tenemos que decir, no habiéndose estrenado ninguna obra que sea desconocida de nuestro público.

Las puestas en escena en la semana, son: *Babolín*, *Los mosqueteros grises*, *Orfeo en los infiernos* y *Fra Diavolo*.

En todas ellas han satisfecho plenamente al público los artistas, sobre todo en *Babolín* y *Fra Diavolo*, dos obras que proporcionaron á Otonello ocasion de lucir su extraordinaria vis cómica.

En cambio, el público, si bien aplaude á rabiarse, no acude en gran cantidad, que digamos; y eso que estamos en la estación en que estamos.

\*\*

En el circo Podestá-Scotti siguen tambien los dramas criollos matando comisarios y policianos que es una barbaridad, y hasta oyentes sensibles que es una lástima.

Y pare Vd. de contar.

En cambio, se anuncia la venida de Julian Romea, que es un actor que lleva muy bien llevado el nombre que lleva, modelo de distincion y correccion en la alta comedia, género que principalmente cultiva.

Con él vendrá la compañía que actúa en el teatro de la Zarzuela de Buenos Aires, la que nos hará conocer la célebre *Verbena de la paloma*, un sainete de Ricardo de la Vega, que como cuadro de costumbres no tiene precio, y á la que el maestro Breton ha puesto una música de primer orden, que enloquece todas las noches en los cuatro teatros en que se da, por dos veces en cada noche, á cuanto porteño tiene cincuenta centavos para gastar en teatro y verbenas.

Y ahí oirán ustedes, con una música de habanera que ni en la Habana se oye mejor, decirse á Julian y á Susana respectivamente:

—¿Dónde vas con manton de Manila?

—¿Dónde vas con vestido chiné?

—A lucirme y á ver la verbena

Y á meterme en la cama despues.

—¿Y por qué no has venido conmigo cuando tanto te lo supliqué?

—Porque voy á gastarme en botica lo que tú me has hecho padecer

etc., etc., etc. y etc.

Y luego aquel dialoguito

Si el cariño á la Susana

se le acabó ya

y te ha dicho que contigo

no ya quiere ná

y... Pero ya verán Vdes., ya verán.

Bien entendido, si viene la compañía y tienen ustedes con qué pagar la entrada.

Que esos son dos problemas  
Que yo resuelvo poniendo punto final.  
Y hasta otra

RE BEMOL.



## Siluetitas

De París, gran capital,  
Vino el hombre, y satisfecho,  
Pues trajo sobre su pecho  
Un calvario colosal.  
Dióse corte de hombre serio  
Y más listo que avestruz  
Consiguió plantar su cruz...  
En lo alto de un Ministerio.

Por ser hermano del otro  
Y por ser Juan el ungido,  
Se encuentra el hombre subido  
Sobre los lomos del potro.  
Si su genial lijereza  
Lo lleva por mal camino,  
No es difícil que el pollino...  
Lo tire por la cabeza.

Tranquilo daba lecciones  
Y su cátedra fué un templo,  
Dó ganó con el ejemplo  
Laureles y aclamaciones.  
Sin quererlo, hoy se ha trepado  
A un sillón ministerial,  
Y se cree muy natural  
Que no bajará silbado.

Su libro sobre carriles,  
(Que es obra de gran valor),  
Lo llevó á todo vapor  
Del Gobierno á los pensiles.  
Con aplauso popular  
En Fomento tomó asiento,  
Mas ya verá ¡que semento  
Si llega á descarrilar!

Manejó su hacienda bien  
Con honradez y labor,  
Y se mira sin rigor  
Que la nacional le dén.  
De hacerla próspera trata  
Sin miedo á vientos ni á riñas,  
Y... ¡ojalá que de esas riñas  
No nos salga una batata!

LINO BLANCO.



## SACRIFICIO

Novela corta de Jacinto Octavio Picon ilustrada por Sanuy

II

(CONCLUSION)

—No se puede hacer nada, ¿verdad, doctor? me preguntó ella. ¿No sabe usted tampoco quién es?

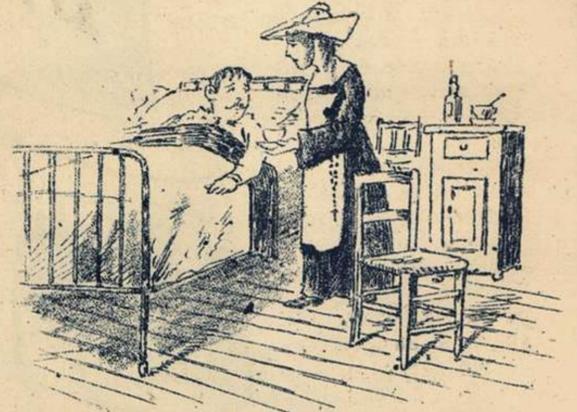
—No recuerdo su nombre, pero lo he tratado algo en Madrid... y creo que esa á quien llama

era una mujer... de vida alegre, que le engañó miserablemente. Perdónele usted, hermana; pero el infeliz, sin duda, se acuerda de ella, y piensa que la tiene delante. Para él, ahora, esa Julia es usted.

Y la voz, cada vez más apagada, repetía: «Julia, bésame; Julia, bésame.»

Estábamos solos. La luz incierta del amanecer luchaba con el resplandor rojizo de un farol puesto sobre una mesa, y al través de una gran ventana veíamos las ramas de los nogales, que el viento movía mansamente. De pronto, en el rostro del herido se dibujó una contracción de angustia suprema, y suspirando débilmente, repitió por centésima vez: «Julia, bésame; Julia, bésame.»

Lo que pasó entonces fué de una grandeza que no sabe describir mi pluma. La monja, para no profanarlas, se desdijó aquellas tocas, que semejaban una paloma con las alas extendidas, mostró la frente, coronada de pelo negro y corto como el de un muchacho, y en seguida, inclinando la cabeza hácia el herido, le besó serena y amorosamente. Luego se apartó de él, y volviendo á ponerse las tocas, que al caer al suelo se habían manchado de sangre, se arrodilló junto á la camilla y comenzó á rezar.



Yo me descubrí ante aquella mujer con respeto. Poco despues el herido se apaciguó, y pasadas algunas horas, dormió. No alcanza mi ciencia á comprender cómo fué aquello. Yo no he conseguido nunca con ninguna sustancia medicinal un sueño tan reparador y tranquilo como el que procuraron aquellos labios de santa.

Siendo ya viejo fui de médico mayor á Sevilla y tuve que visitar al capitán general, hombre de unos cincuenta años, pero de arrogante figura. Recibiómeme muy bien, mostrándome mucho más afectuoso de lo que pide la cortesía oficial, y me convidó á comer, sin que yo adivinase la causa de tales finezas. Poco antes de ser llamados á la mesa, me presentó su esposa. La generala era una dama esbelta, elegantísima y de singular hermosura, á pesar de sus rizos prematuramente blancos.

Evoqué recuerdos, atizé memorias, y movido de imperiosa curiosidad dije:

—Mi general, ¿á usted le pegaron un balazo en Ortalaeta... hácia el 73?

Ella, entonces, mirándome cariñosamente, me tendió la mano, y estrechándomela como si fuésemos amigos de toda la vida, me preguntó:

—¿Y á mí, doctor, no me conoce usted?



Se acabó la novelita, amigas mias. ¿Qué les ha parecido? Muy bonita, verdad? Bueno. Ahora haremos un descanso, es decir, una variacion. Por lo pronto, voy á proponerles algo nuevo. Pondré aquí debajo algunas preguntitas, y ustedes si lo tienen á bien, se servirán enviarme las respuestas antes del viernes, con nombres propios ó pseudónimos.

Aquí están:

I ¿Qué es la mujer?—II ¿Qué es el hombre?—

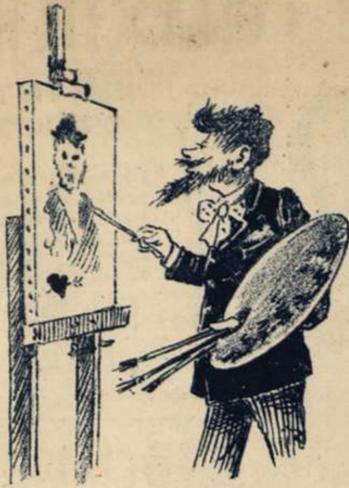
III ¿Qué es el amor?—IV ¿Qué son los celos?—

V ¿Para qué sirve la belleza?—VI ¿Qué es la ciencia?—VII ¿Qué es la vida? VIII ¿Qué es la muerte?—

IX ¿Qué son las suegras?

¡Cuidado con las imprudencias! Sobre todo, en aquella pregunta que dice: ¿Qué es el hombre?

ALINA DORÉ



¡Un retrato!

Juanito era un pintor, pintor de historia que no logró jamás ganar la gloria reservada al talento del artista; soñador é idealista era mas que un pintor, un pinturero que nunca tuvo gloria... ni dinero! Pues á este pobrecito que en eso de pintar era un bendito, ocurriósele hacer un buen retrato á su futura esposa vistiéndola de Diana pudorosa, jugando con un gato á quien pasa la mano cariñosa. Y satisfecho el hombre, pensó con sumo agrado regalarlo en un día señalado, el cumpleaños ó santo de su nombre. y el retrato dió al fin por terminado. ¡Qué dibujo! ¡Qué luz! ¡Y qué colores! ¡Si aquello parecía un vals de flores! Mareaba la vista, pero así satisfizo al gran artista ¡Si estaba muy bien hecho! El amor manejele los pinceles... y salió tan soberbio... ¡Bah! Ni Apeles! Alegre y satisfecho pensando en la sorpresa preparada, fué á casa de su amada el corazón saltándole del pecho. Cuatro mozos de cuerda de la esquina le conducen el lienzo bien tapado y envuelto en unos restos de cortina, para que el bien amado jella sola! gozase las primicias de verse así de Diana retratada, recibiendo en albricias de amor una mirada. ¡Qué sorpresa tan grata le daría! ¡Oh! se iba á volver loca de alegría! ¡Cuántas enhorabuenas! ¡Y no iba á gozar mucho! ¡Pues apenas!.. Y gozando en secreto el buen Juanito los trapos desenvuelve emocionado, y, apenas el retrato despojado de toda aquella inútil vestidura, á su novia presenta el regalito: entonces la futura contemplólo en silencio largo rato sin apartar la vista del retrato, y por toda respuesta le dijo: ¡Muy bonito! ¿Y quién es ésta?

JE T'AIME

¡Me fumó!

La morocha Rosalía que vive con una tia de setenta años de edad en una casa muy fria del barrio de la Humedad,

poco á poco ha conseguido que el indiscreto Cupido traspase mi corazón, sin saber que... soy marido de Paca Cincuncion.

Y lo peor de la cosa es que conoce mi esposa esa pasion... y algo más, y se pone, en lo furiosa al nivel de Satanás,

Sin ir muy lejos, el dia del santo de Rosalía

que fué en el pasado Abril, me hizo sangrar una encia con un tronco de alcahucil.

Porque dejé... por descuido cuatro cortes de vestido sobre mi mesa de luz, con un papel, dirigido... á Rosalia Arcabuz.

Los vió Paca, y rompió en llanto, y su disgusto fué tanto que me mordió, la infeliz, y si no imploro al Dios santo me saca media nariz

«¡Soy desgraciada!, decia, ¿donde quedó la alegría de aquella luna miel?... ¡ese infame me mentia... ¡todo es amargura... es hiel!

En fin, yo quiero la muerte pues es tan mala mi suerte que solo allí encontraré, como el cadáver inerte (¡¡!!) la paz que siempre anhelé.

Estas palabras decia mi mujer, el mismo dia que los cortes encontré y que la morocha mia sin regalo se quedó.

Pero no fué suficiente ese deseo vehemente, ese gusto de morir, por que juzgó más prudente vivir, solo por... vivir;

Y en vez de tirar al fuego los cortes que, como un ciego, dejé en mi mesa de luz, dijo: «Yo completo el juego con Rosalia Arcabuz».

Dicho y hecho. Hoy ve cumplidos sus afanes, perseguidos desde que el frio sintió, pues se hizo... ¡cuatro vestidos con ellos... y me fumó!

ALFREDO VARZI



Histórico:

En la casa de Gobierno decia ayer un colorado á un blanco, refiriéndose al fracaso de los últimos trabajos de la convención nacionalista.

—¿No ve amigo? lo que siempre he dicho; que ustedes solo saben tomar actitudes.

—Bueno, contestó el blanco. En cambio, ustedes toman todo lo que encuentran á mano.

—¿Sabes quien murió? Julián  
—¡Julián! Pobre Julián, pobre!  
¿y de qué?

—Pues de disgusto; no tenía ya ni un cobre y es claro; su posición no era muy brillante

—¡Hombre!  
¿Pero no era fabricante de barnices y charoles?

La Señora Municipalidad, de acuerdo con la Jefatura Política, ha puesto en vigencia una disposicion que prohíbe terminantemente permanecer en las plataformas de los tranvías á los pasajeros.

Si en el interior del tranvia no hay asiento, pueden estar hasta dos personas, y si lo hay, tienen que sentarse forzosamente, pero con la condicion de

no fumar mientras haya señoras, ni salir fuera para hacerlo.

¡Qué bello país el nuestro!  
¡Si no hay otro, lo aseguro,  
que habiendo quitado el pan  
prohíba tragar... el humo!

—¡Ay! desde que entré de maestro de escuela, siento una debilidad tan extraordinaria, que no sé cómo tengo fuerzas para mirar.

—Pero hombre; tome Vd. la *Carne Liquida* que dicen que es excelente. Precisamente, yo tengo de ella.

—Y diga usted. ¿No tendria, mejor, un poco de carne sólida?

¡Señor cura! ¡Señor cura!  
¿Qué tendré en mi corazón,  
que á veces siento dulzura,  
y otras tantas agitacion?  
¿Qué tendré en el alma mia  
que no cesa de llorar,  
y á veces siento alegría,  
y otras me mata el pesar?  
¿Qué tendré, que aquí, en las sienes,  
llega el calor á abrasarme?  
—¡Hija mia, lo que tienes,  
es... gana de fastidiarme!

J. T.

El Dr. Carlos Maria Ramirez se ha hecho cargo de la Dirección de «La Razón». Le saludamos.

Hemos recibido un hermoso plano de la ciudad de Montevideo, editado por la *Libreria Nacional* de Barreiro y Ramos.

Y tan bueno es, que al ver pintada á Montevideo, por sus calles y sus plazas cree un andar de paseo.

Se dice que para mediados de Junio tendremos regatas en la bahía.

¡Vaya una ocurrencia! ¡En la bahía con este frio! No hay más que esperar á que llueva, y al dia siguiente se pueden hacer perfectamente en un paraje muy central, en la calle Santa Lucía frente á la Plaza de Armas

Es una espléndida dársena en que puede navegar perfectamente el vapor *Sirio*.

«El Anticuario», calle 18 de Julio núm. 184, admite suscripciones á este periódico.



Fé—Montevideo.

Yo Fé le aseguro á usted que si usted otra vez escribe indudable es que consigue que ódie yo... hasta la fé.

Aji—Id—¡Impuro!

Un proyectista—Id—El mejor proyecto que usted podría hacer, sería el de no escribir más.

Don Perfecto—Minas.

Si es usted tan perfecto como su escrito ya está usted fresco.

N. D. T.—Montevideo—Mande Vd. el retrato y los datos que me ofreció, antes del miércoles.

Siete cabezas—Id.—¿Siete? Yo creo que no tiene usted ni lo bastante para constituir una como Dios manda.

N. L. O.—Id.—Ahora que se ha fundado el Club ciclista, puede que se pudiera leer el segundo verso recorriéndolo en velocipedo.

Pepe Gomar—Florida.

Señor don Pepe Gomar solo le puedo decir que no se llama escribir eso. Se llama embromar.

# Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

Publica semanalmente innumerables dibujos, entre ellos retratos de personajes, damas uruguayas y artistas eminentes.

Colaboran en él nuestros principales literatos.

Suscripción mensual: un peso

En el exterior: los mismos precios en moneda equivalente con el aumento del franqueo.

Número corriente: 30 centésimos  
" atrasado: 40 "

# LA RAZON



Establecimiento Tipográfico y Litográfico

57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: facturas, tarjetas, rótulos, circulares, acciones, billetes de banco, letras de cambio, cheques, conformes, memorándums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Especialidad en trabajos de cromo

Periódicos, folletos, impresiones de lujo, fabricación de libros en blanco, encuadernaciones de todas clases, trabajos para el comercio y administraciones públicas.

# ELIXIR HUTCHINSON

TÓNICO DIGESTIVO Y RECONSTITUYENTE



á la Papaina (Papaina vegetal), preparado con el fruto del CARICA PAPAYA (Manon del Paraguay). El más potente y agradable de los digestivos, contra anemia, clorosis, debilidad y consunción.

Botica Inglesa «Hutchinson»

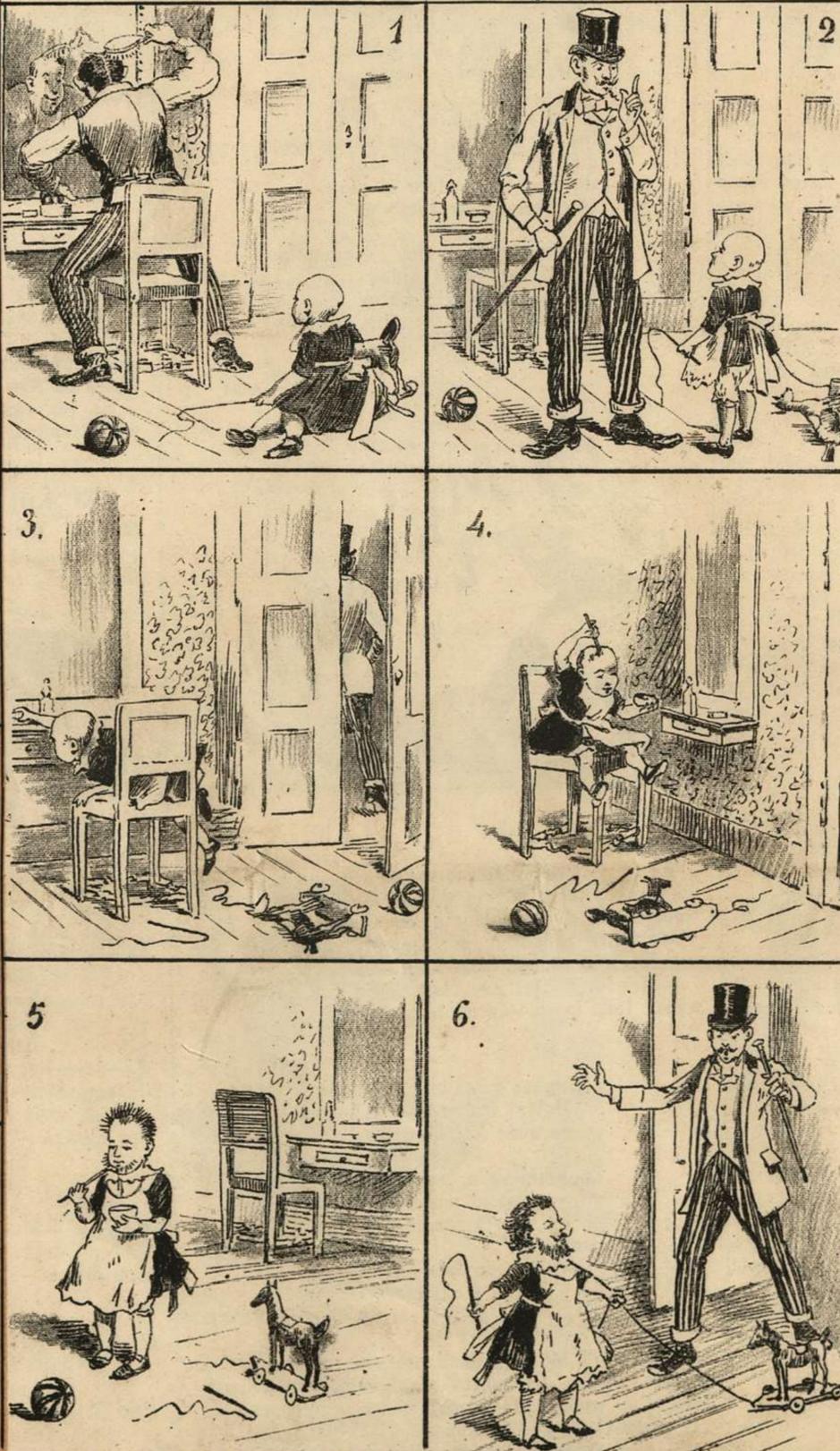
25 de Mayo, esq. Ituzatngó



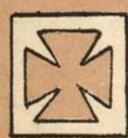
Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

## Efectos del «Tónico Bremen para el cabello»



El gran remedio contra la epidemia reinante



# COÑAC LA CRUZ ROJA

Este coñac, el más puro, el más rico, y tomando en consideración su calidad, el más barato de los que vienen en el país, se puede obtener en todos los principales almacenes, cafés y confiterías de la República.

## Estudio Fotográfico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359  
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.



# TWYFORD

LIQUIDAN por completo la sección de artículos para señora, dedicándose solamente al ramo de artículos para hombre.

## EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



# EL CORSE VENU'S

De Vénus es, en verdad, digno este corsé famoso. ¡Si no hay otro tan hermoso ni de más comedidad!

Es el mejor de los corsés; es la flor Sorprendente ¿eh? Pues esta maravilla se vende en todas las buenas boticas.

## AL POLO BAMBA

CASA ESPECIAL EN CAFÉ  
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



## EL TORO

MANUFACTURA DE TABACOS Y CAFÉ Á VAPOR  
URUGUAY 288 AL 292



¿Buenos tabacos? No ignoro que los hay, mas no serán como los que expende «El Toro» ¿Que no? Prueben y verán.

## GRÁNULOS ANTICATARRALES



Es seguro que no hay tos que, aun hija de antiguos males, resista al uso de los GRANOS ANTICATARRALES.

BOTICA ORIENTAL  
Plaza Gagancha 42

Autorizados por el Consejo de Higiene Pública